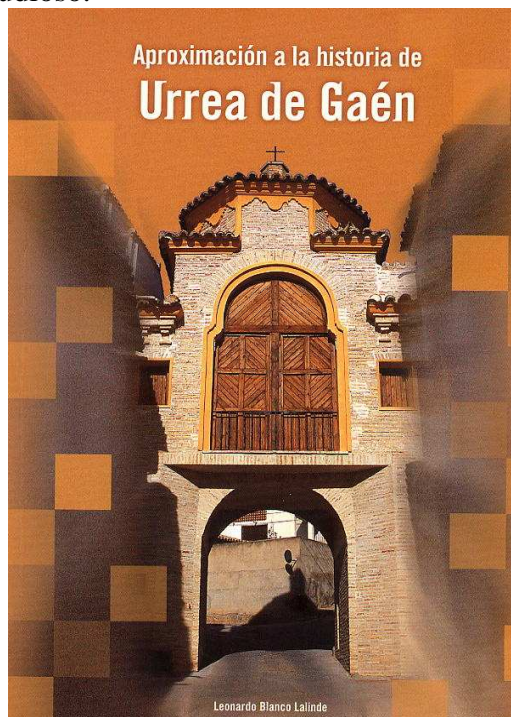


# URREA DE GAÉN, PUEBLO NATAL DE PEDRO LAÍN

Por Antonio Villanueva

Ofrecemos a los lectores del *Boletín Lainiano* unos apuntes tomados principalmente del libro de Leonardo Blanco Lalinde, *Aproximación a la historia de Urrrea de Gaén*, editado en 2003, por el Ayuntamiento de la localidad, al objeto de que conozcan mejor el pueblo natal de don Pedro y las circunstancias históricas y vitales en las que se desarrolló nuestro estudioso.



## **Situación geográfica**

Urrea está situado en la depresión del Ebro, en la comarca actualmente denominada del Bajo Martín. Tiene una altitud de 308 metros sobre el nivel del mar, un clima benigno tanto en verano como en invierno y una extensión, para todo el término municipal, de 41,1 km<sup>2</sup>.



## **Demografía**

La demografía de Urrea ha ido en disminución. El episodio más grave que vivió el pueblo a lo largo de la historia fue la expulsión de los moriscos, en 1610, puesto que era el lugar del Bajo Martín con más población mudéjar, y la expulsión casi condena a Urrea a la desaparición, aunque afortunadamente el duque de Híjar consiguió repoblar la población con cristianos viejos, pero sin llegar ya nunca a la pujanza poblacional anterior a la expulsión.

Fue característica de Urrea la presencia de mudéjares y la ausencia de infanzones, de ahí que no haya casi casas blasonadas. La única familia de infanzonía documentada desde 1553 es la familia Cabañero, a la que pertenecía el famoso general carlista y, posteriormente, “convenido” (atenido al Convenio de Vergara), Juan Cabañero.

## **Los problemas del agua**

Los litigios del agua son antiguos en la comarca. Urrea de Gaén y Albalate del Arzobispo siempre han tenido diferencias en este tema desde antiguo, agravadas quizás por su pertenencia a distintos señoríos —al ducado de Híjar Urrea y al arzobispado zaragozano Albalate—, a pesar de la proximidad de ambos núcleos de población. Los enfrentamientos judiciales de ambos señores feudales fueron frecuentes en el pasado y, hoy día, desaparecido el régimen de señoríos, siguen teniendo cierta vigencia las polémicas entre vecinos de ambas poblaciones.

Además de estos percances, también han tenido tropiezos los habitantes de Urrea con sus vecinos de señorío de Híjar y La Puebla de Híjar a propósito de las aguas de riego sustraídas al río Martín, lo que obligaba al duque a establecer periódicamente *ordinaciones* para los turnos de riego en las tres localidades de su administración.

## **Toponimia**

*Urrea* es palabra de origen prerromano, como demuestra la forma “*urr-*”, vasca-ibérica, que significa “hincharse” o “colina”, lo que corresponde con el emplazamiento real del lugar, en lo alto de un cerro. Aunque también es probable que el nombre se lo haya dado a la parroquia la familia de los Urrea de Aragón, que tuvo señorío en la villa en 1261.

Sobre el origen de la otra parte del topónimo, *de Gaén*, se han planteado dos teorías:

- La tesis romana defiende que es un onomástico latino procedente de un antiguo *fundus* urreano (es decir, una hacienda agrícola o *villa*, con tierras, jornaleros, ganado...). Así, *Gaén* procedería del nombre latino del propietario del *fundus*, que se llamaría *Gaienus*, *Gaius* o *Gaiena*.

- La tesis musulmana procede de una leyenda que afirma que *Gaén* procede del nombre árabe *Zaén* o *Zahén*, rey moro de Valencia que también tuvo mando en la villa (la cual, como se ha documentado históricamente, estuvo mucho tiempo bajo dominación árabe), hasta que fue ocupada por los cristianos en el siglo XII.

El lugar se llamó en ocasiones *Urrea de Híjar* (en la época musulmana hasta el siglo XII y entre los siglos XV a XVII), pero desde 1646 se usa el topónimo *Urrea de Gaén*, que es el que ha prevalecido. Curiosamente, La Puebla de Híjar, pueblo próximo de la comarca del Bajo Martín, también cambió de nombre en el transcurso de los siglos denominándose *La Puebla de Gaén* en el siglo XVI.

Muy últimamente, el historiador poblano Román Sierra Barreras, en el prólogo al libro de Félix Monge *El habla de La Puebla de Híjar* (Centro de Estudios del Bajo Martín, 2006) ha aportado algunas precisiones sobre la toponimia de la comarca, que ofrece étimos tan antiguos y misteriosos como *Híjar* (¿de origen árabe?) o *Martín* (¿relacionado con Mars-Marte, dios de la guerra?). En el caso de *Urrea*, de claro origen prerromano y vinculado al euskera, se pregunta si se habló aquí esa lengua u otra cercana proto-euskérica alguna vez, la relaciona con el íbero y recuerda que la raíz *\*ur-* con el significado de agua es paleoeuropea y no exclusiva del euskera”. Y añade:

“Su traducción se ha realizado a través de varios vocablos como *hur/hurra* (avellana), *ur/ura* (agua), *urre/urrea* (oro)” (p. 9).

## Arqueología



Mosaico del peristilo en La Loma del Regadío (Archivo López Segura).

Los restos arqueológicos romanos encontrados en la Loma del Regadío hacen más plausible la tesis del origen latino del topónimo *Gaén*. En dicha loma ha aparecido un mosaico en el peristilo de lo que fue en su tiempo gran mansión. En el mosaico se

reproduce la lucha de Belerofonte y la Quimera (símbolo de las empresas sobrehumanas, casi imposibles). He aquí la historia de tan famoso suceso mitológico:

Belerofonte era un héroe griego, hijo del dios Poseidón y de Eurínome, de sangre real, por ser hija de rey. Como quiera que por accidente mató a un hombre (de ahí su onomástica, que significa “matador de Belero”), tuvo que purgar su culpa y se exilió en Argos, donde reinaba el rey Preto. La mujer del rey, Antea, se enamoró de Belerofonte, pero el noble joven no quiso acceder a los torpes deseos de la bella, que, airada, lo acusó falsamente ante su marido de haberla seducido. El rey Preto, que no podía asesinarlo personalmente, por impedirlo sus deberes de anfitrión, lo mandó a Licia, con el ruego al rey Yóbates de que se deshiciera de él. Pero Yóbates, en calidad de anfitrión, también tenía deberes hacia el huésped, por lo que tampoco lo podía matar. Lo que hizo fue ponerle una serie de pruebas, imposibles para las débiles fuerzas humanas, pero no para aquel poderoso héroe. Una de ellas era derrotar a la Quimera, un monstruo de tres cabezas: una de león, otra de macho de cabrío y la tercera, en la cola, de dragón, por la que echaba fuego. Los dioses se apiadaron de los padecimientos que esperaban al valeroso joven y Atenea le dio un freno de oro con el que dominaría al caballo alado Pegaso. Con el noble corcel, Belerofonte lucha y mata a la Quimera.

El final de la historia no es tan feliz como el episodio que aquí hemos contado: Yóbates puso más pruebas a Belerofonte, pero él las superó todas, llegando a sentirse tan seguro de sí mismo que, en una ocasión, cogió a Pegaso y subió al cielo dispuesto a comprobar si de verdad existían los dioses. Tal decisión parecióle en exceso audaz al dios de los dioses, Zeus, quien, muy enfadado por la osadía del joven, hizo que el caballo se desbocara y su jinete cayera al abismo.

En cuanto al pueblo de Urrea, el que podemos contemplar hoy, su casco urbano es típicamente morisco-medieval.

### ***Breve historia de Urrea de Gaén***

Su asentamiento en el río Martín permite suponer que es lugar poblado desde antiguo, pues en torno al cauce se han encontrado yacimientos arqueológicos prerromanos, poblamientos sedetanos muy iberizados, con población fundamentalmente agricultora. Así pues, habitaron Urrea los sedetanos, los romanos, los musulmanes y los cristianos venidos de los Pirineos para la reconquista.

La reconquista cristiana de Urrea tuvo sus escaramuzas a lo largo de la historia.

- Hacia 1127 entra en el lugar Alfonso I el Batallador, que muere en 1134 durante el asalto a Fraga, en Huesca. Tras el fallecimiento del rey guerrero, el contraataque almorávide deja a Urrea y otros territorios del Bajo Aragón nuevamente en manos musulmanas.

- Entre 1149 y 1157, Ramón Berenguer IV, príncipe de Aragón y conde de Barcelona, esposo de Petronila de Aragón, domina la franja defensiva Híjar-Albalate, que convierte en una marca de seguridad para el dominio cristiano. Se había establecido por privilegio real de 1119 que Urrea y otras localidades bajoaragonesas eran propiedad del señor de Belchite, pero hasta 1154 el señor belchitano Galín Jiménez no pudo hacer

efectiva la ocupación, por la fuerte resistencia árabe. El señor cristiano no era capaz de asegurar sus territorios, por lo que Urrea, aunque nominalmente bajo señorío cristiano, se mantuvo arabizada hasta muy tarde.

- Tras varios avatares, Urrea pasa a depender directamente del poder del rey. Jaime I permutará Híjar y Urrea por otras tierras en Valencia que le interesan más con su hijo natural Pedro Fernández de Híjar, que se convierte así en el primer señor de Híjar y añade el topónimo del lugar a su apellido, siguiendo la vieja costumbre nobiliaria. Este señor se casó en segundas nupcias con otra hija natural, del rey de Navarra: la Marquesa Gil de Rada. Y de ahí viene que en el escudo de Híjar luzcan las barras de Aragón y las cadenas de Navarra.



El señorío de Híjar se convirtió, primeramente, en baronía y, después, en ducado. El ducado fue suspendido un tiempo por orden real hasta que se reanudó la serie ducal por orden de Felipe II.

Felipe V abolió los fueros de Aragón y embargó las posesiones de destacados nobles aragoneses (como los duques de Híjar, Sástago y Fuentes) que apoyaron al otro candidato a la Corona española durante la guerra de Sucesión (el archiduque austriaco Carlos, finalmente derrotado por el duque de Anjou, Felipe V, primer rey de la casa Borbón que aún hoy reina en España). Pero el embargo del ducado de Híjar, que duró hasta 1749, no supuso una nueva suspensión del título ducal, que siguió transmitiéndose de generación en generación, hasta la actual XVIII duquesa, María del Rosario Cayetana Fitz-James y Silva Fernández de Híjar, que lo detenta desde 1957.

En el siglo XVII, con la expulsión de los moriscos, Urrea se quedó casi vacío. Los moriscos o mudéjares trabajaban la tierra, no podían ser propietarios, pagaban impuestos por todo (por ser musulmanes practicantes, por la producción agrícola...), lo cual era bueno para el señor que los recaudaba; eran ciudadanos de segunda categoría, más bien personas toleradas, aunque nunca bien vistas ni plenamente integradas y con derechos restringidos de propiedad, circulación por el territorio, etc. Su número era elevado, en Urrea había mezquita. En el siglo XVII llegó a haber un sentimiento contrario a los moriscos, a los que se acusaba de estar en trato con el turco para preparar la invasión de España, lo cual era difícilmente creíble, puesto que no tenían autorización para portar armas ni para circular libremente de un lugar a otro. En realidad, la petición de expulsión respondía a movimientos anti-moriscos que veían en los mudéjares la amenaza de los buenos competidores, pues eran hábiles artesanos. Para quitárselos de encima y sacarlos del mercado urbano, los relegaron al campo y las tareas agrícolas, lo que no siempre era bien visto por los señores, porque estos moriscos “de ciudad” detentaban exenciones en el pago de impuestos por haber practicado un oficio en la urbe. Lo cierto es que esta corriente anti-morisca consigue que el 17 de abril de 1610 se firme el decreto de expulsión de Aragón y que se dé a los mudéjares tres días para salir del Reino.

Tras el despoblamiento morisco, se fue realizando una difícil repoblación en Urrea con “cristianos viejos”, algunos de los cuales eran infanzones, lo que suponía rebajas en los impuestos que pagaban al señor del lugar. Así, el ducado entró en una fase de decadencia, porque menguaron mucho sus rentas y, aunque intentó mantener su esplendor aumentando las cargas de sus súbditos, esto produjo malestar entre los lugareños (pues pagaban también impuestos a la iglesia, además de los que debían abonar al duque) y la mudanza a parajes mejores de quienes pudieron, quisieron u osaron. Urrea nunca llegó al esplendor anterior a 1610, cuando tenía casi dos mil vecinos. Y eso a pesar de los esfuerzos de la casa ducal, que construyó un horno de pan en 1741 y un molino de aceite en 1746, en régimen de monopolio, para promover las actividades industriales en el lugar y mejorar las condiciones de vida de los súbditos.

En el siglo XVIII, el Duque de Híjar manda edificar la iglesia de San Pedro mártir, con pinturas de Ramón Bayeu y de Francisco de Goya, tristemente quemadas durante la guerra civil por las columnas anarquistas de Durruti.



En el siglo XIX, desde 1809, las tropas francesas estuvieron emplazadas en Urrea, Híjar y comarca. La liberación no llegó hasta 1813. Como la Constitución de Cádiz de 1812 había abolido los señoríos, el Duque perdió su poder en Urrea, pero lo recuperará con la restauración en el trono de Fernando VII, que deroga *la Pepa* y restaura los señoríos. Urrea no acepta la vuelta al derecho antiguo y pleitea con el Duque, que finalmente es repuesto en sus privilegios, hasta que los señoríos desaparecen definitivamente en 1837. A mediados del XIX, el Duque tiene que vender el molino de aceite y el horno de pan, porque ya no son rentables. En 1885, hay un brote de peste en Urrea que produce noventa muertos.

En cuanto a los alcaldes, cuando muere Fernando VII, en 1833, se producen cambios importantes en nuestro país: apertura, regreso de los exiliados, liberalismo... El ingeniero y ministro Javier de Burgos moderniza la división administrativa de España y, sobre el modelo de los departamentos franceses, crea las circunscripciones provinciales. Desde 1834, los alcaldes ya no serán designados por los señores del lugar.

El siglo XIX desangra España con las guerras carlistas. De Urrea era el general carlista Juan Cabañero y Esponera, nacido en 1800 y casado en Albalate del Arzobispo en 1819 y allí residenciado desde entonces. Este general fracasó en la toma de Zaragoza el 5 de marzo de 1833, de ahí la famosa “cincomarzada” que cada año celebra la ciudad cesaraugustana. Cabañero se atuvo en 1840 al Convenio o Abrazo de Vergara y se hizo isabelino, por lo que para el general Cabrera, “el tigre del Maestrazgo”, se convirtió en un traidor. Los carlistas hicieron varias rapiñas por Urrea, Híjar y Albalate pocos años después.

En 1902 llega la luz eléctrica a Urrea. Y en 1925, se crea el primer equipo de fútbol.



Primer equipo de fútbol, 1925.

El 30 de junio de 1931, la Segunda República decide construir unas nuevas escuelas, con vivienda para los maestros.

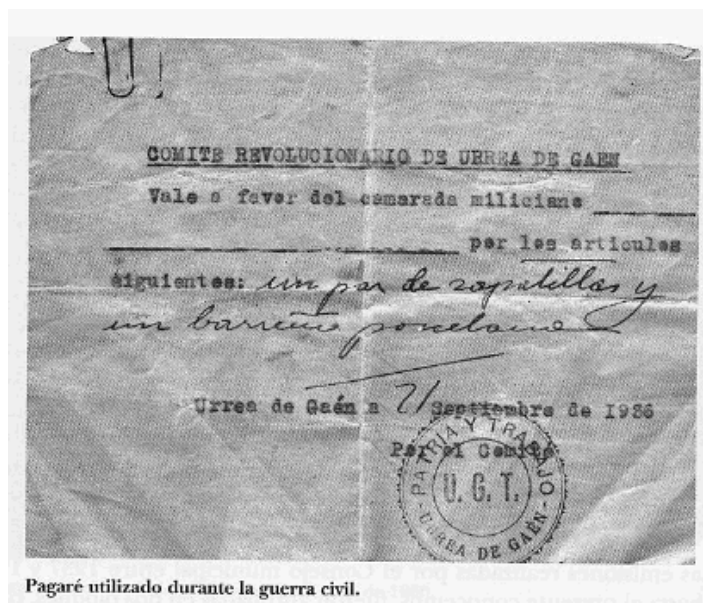
El 24 y el 27 de julio de 1936, entra en Urrea y el Bajo Aragón la columna Ortiz, del grupo ácrata de Durruti. Conforme a su credo revolucionario, estas tropas impusieron las colectivizaciones de la tierra, que existieron en La Puebla, Alacón, Vinaceite, Azaila, Albalate, Híjar, Oliete, Ariño y Almolchuel. Curiosamente, no hubo colectivización de tierras en Urrea. Desde Azaila a Alcañiz, se producen saqueos, rotura de símbolos religiosos, quemas de iglesias... También quemaron los milicianos los archivos parroquiales y municipales, pero salvaron en el caso de Urrea el libro de actas del Ayuntamiento para represaliar a los candidatos de las derechas en las elecciones.

El 1 de agosto de 1936, un Comité Revolucionario aprueba el fusilamiento de los vecinos detenidos.

El 22 de agosto, se producen nuevas detenciones y los detenidos son fusilados al día siguiente.

El 13 de marzo de 1938, entran en Urrea las tropas navarras del Frente Nacional procedentes de Belchite, aunque la entrada en Urrea fue menos violenta que la que se produjo en La Puebla (que, por tener ferrocarril, era más importante y fue bombardeada) e Híjar, donde se produjeron muchos más muertos. Los republicanos, los que pudieron, se marcharon al exilio; otros no estaban en el pueblo en el momento de entrar las tropas franquistas por estar ellos por aquel entonces en el frente de guerra, lo que determinó que los nacionales se enseñaran con los familiares de los “rojos” ausentes. Eso fue lo que ocurrió en el caso de José Laín Entralgo, hermano de Pedro y dirigente del Partido Comunista, cuya mujer fue represaliada, aunque finalmente pudo reunirse en el extranjero con su marido. Además, los bienes de los “rojos” fueron confiscados.





Pagaré utilizado durante la guerra civil.

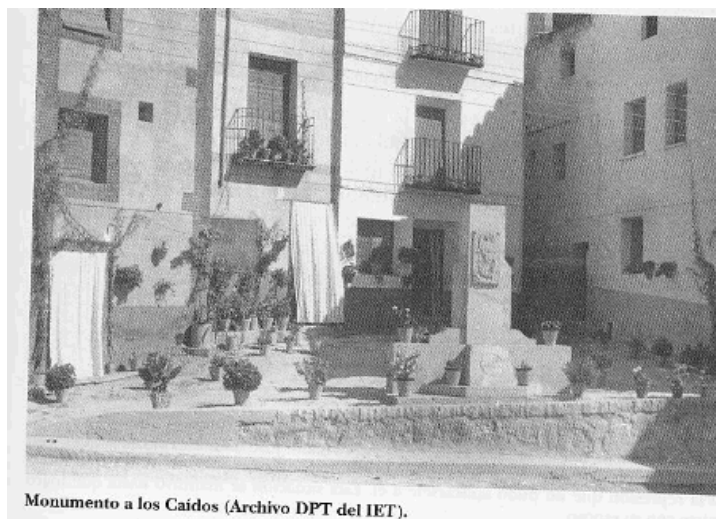
Durante el largo periodo franquista, hubo algunos progresos en medio de mucha intransigencia en lo político, lo religioso y lo social. La Jefatura Provincial de Falange en Teruel recrimina a los urreanos que haya pocos voluntarios del lugar para ir a la División Azul, dispuestos a combatir al comunismo.

En 1948, no hay candidato a alcalde y la Junta Electoral Provincial de Teruel tiene que nombrar a Francisco Macipe López y Emiliano Pamplona Conde.

En los cincuenta, al plantearse el “referéndum” (en realidad, plebiscito) sobre la continuidad de Franco en la Jefatura del Estado, estos fueron los resultados de Urrea: censo, 653 votantes; votaron sí 637, en blanco 3 y no 0 ciudadanos.

El 6 de noviembre de 1955, entra en funcionamiento la primera centralita de teléfonos, sustituida en 1979 por el servicio telefónico automático.

En 1957, bastantes años después de terminada la guerra, se erigió un monumento a los caídos, pero solo de uno de los bandos: el de los vencedores. Una buena ocasión perdida para la reconciliación y el reencuentro.



Monumento a los Caídos (Archivo DPT del IET).

Poco a poco, llegan otras mejoras: el alumbrado público, el necesario puente sobre el río Martín...

En 1968, se crea la Casa de Cultura en el local del antiguo cine. El parque de vehículos agrícolas aumenta: 2 en 1950, 7 en 1960, 16 en 1968.

En 1969, Urrea recibe el Premio Nacional de Turismo, por el embellecimiento del pueblo.

Con la llegada de la democracia, vienen las primeras elecciones y referendos. La Ley para la Reforma Política del 76 fue votada de la siguiente manera: sobre un censo de 589 votantes, hubo 562 votos emitidos, 518 votaron sí a la reforma, 37 votaron no y 7 votaron en blanco.

En el referéndum del 6 de diciembre de 1978 para aprobar la Constitución, el censo era de 633 votantes, votaron 512 personas, 382 dijeron sí a la Constitución, 122 dijeron no y 8 votaron en blanco.

En las primeras elecciones democráticas, las de 1979, gana UCD y Pascual Gasque Herrero se convierte en alcalde de Urrea.

En 1983, gana el PSOE y Ángel Tomás Tomás es elegido alcalde, cargo que revalidará en 1987 (4 concejales para el PSOE, 3 para el PP), 1991, 1995, 1999 y 2003. En mayo de 2007 habrá nuevas elecciones autonómicas y municipales en Aragón y España.

Los resultados en las últimas municipales, de 2003, no coinciden, en la orientación del voto de la población, con los de las elecciones generales: en las del año 2000, gana el PP (210 votos) al PSOE (172 votos) y se observa una fuerte subida de los partidos nacionalistas, sobre todo CHA (11 votos), PAR (15 votos). Otras formaciones: PH (3 votos), IU (1 voto), Verdes (1 voto). En las del 2004, el ganador fue el PSOE, seguido del PP. En 2008, previsiblemente, habrá elecciones en España para elegir nuevas Cortes Generales y nuevo Gobierno de la Nación.

## ***Tradiciones***

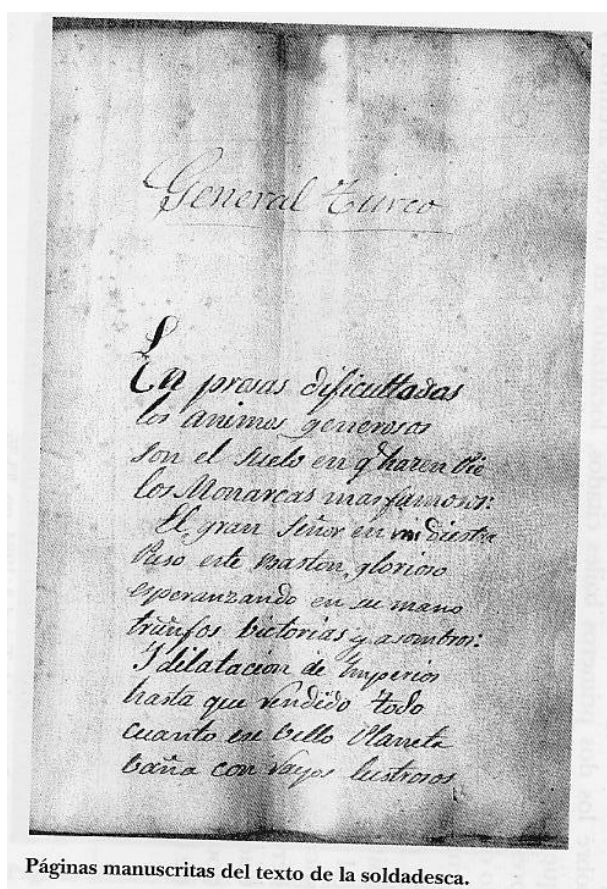
La más famosa es la de la Semana Santa. Urrea forma parte de la Ruta del Tambor y el Bombo, formada por los pueblos de tres comarcas: Bajo Aragón, Bajo Martín y Calanda-Sierra de Arcos.

Se celebra también el Jueves Lardero, en vísperas del inicio de la cuaresma.

Las fiestas de verano son las de San Roque, patrón de la localidad, celebradas del 14 al 17 de agosto.

Tiene también mucha tradición el Dance de Urrea, hoy recuperado y practicado por los jóvenes de la localidad, celosos de sus tradiciones y costumbres.

Recientemente, el Ayuntamiento ha recuperado el texto del Baile de la Soldadesca, una tradición común a otros pueblos, en la que se celebraba la victoria sobre el turco.



Existe en Urrea una activa asociación cultural, la Asociación Cultural Ángel Gargallo, que está realizando una gran tarea de recuperación de la cultura tradicional.

### **Urreanos ilustres**

- Juan Cabañero y Esponera, general carlista, posteriormente "convenido" (es decir, que aceptó el Convenio -también llamado "Abrazo"- de Vergara que ponía fin a la primera guerra carlista), por lo que para los carlistas reaccionarios que no aceptaron la tregua de Vergara se convirtió en un traidor (entre estos, su antiguo jefe, el general Cabrera, conocido como "el Trigre del Maestrazgo", llegó a odiarlo con tanto encono que hizo fusilar al hijo de Cabañero, un soldado fiel a la causa del carlismo, de poco más de 18 años). En su etapa carlista, Cabañero atacó la ciudad de Zaragoza, el 5 de marzo de 1838, pero su ataque fue repelido por la población y, desde entonces, en la capital aragonesa se celebra la Cincomarzada, en recuerdo de aquella victoria.

- Beato Padre Jacinto Ignacio López Serrano. Nacido en Urrea de Gaén, el 10 de julio de 1901, se quedó huérfano de madre al poco de nacer y de padre a los 6 años. A los 12 años, ingresó en la Escuela Apostólica de Solsona. Fue ordenado sacerdote el 5 de abril de 1924. Ejerció la docencia en el seminario menor dominico de Calanda y en el Estudio General de Valencia. Se licenció en la Facultad de Ciencias Físico-Químicas

de Valencia. Dio conferencias, dirigió la revista *Rosas y Espinas*, colaboró en la publicación *Contemporánea*, dirigió la Asociación de Señoritas de la Beata Imelda, dedicada a la beneficencia de los niños pobres a los que ayuda materialmente y espiritualmente mediante catequesis.

Este sacerdote, en julio de 1936, como vicario provincial, preparó la evasión a Francia de varios religiosos, aunque él se quedó en Barcelona, hasta que fue detenido en noviembre por unos milicianos vecinos suyos, que se desplazaron desde Urrea y le reconocieron y encerraron en el castillo de Montjuich. Al poco tiempo, lo trasladan a La Puebla de Híjar, donde fue encarcelado, interrogado y fusilado. El Papa Juan Pablo II lo beatificó el 13 de marzo de 2001.



- Pedro Laín Entralgo, el más ilustre de todos los urreanos.